

¿Por qué realizar la desintoxicación en un centro lejos del lugar de residencia?

Por qué importa la ubicación geográfica de la clínica para adicciones



Nuestro asesoramiento es gratuito.

Aquella mañana, la madre de Cristina no dudó ni un instante cuando su hija, temblando y con el rostro bañado por las lágrimas, le pidió que le ayudara a superar su adicción a la cocaína. Marta, la madre, cogió el teléfono del centro de desintoxicación que le había recomendado una amiga y reservó una plaza. Todo minuto, todo segundo, era un gramo más que inclinaba el subibaja emocional por el que pasa una persona con adicción cuando pide ayuda, hacia el lado de la negación de tratarse.

Ese mismo día Cristina ingresó en un centro a unos pocos kilómetros de su casa y la de su madre, es decir, en su misma ciudad de residencia. Marta respiró aliviada, como si el sólo hecho de que su hija entrara a la residencia (un paso importante, sin dudas) garantizaba un resultado exitoso. Las primeras semanas transcurrieron dentro de la normalidad de estos tratamientos, con el proceso de superación del síndrome de abstinencia. Pero cuando todo parecía encaminado, Cristina no aguantó más y se negó a continuar con el tratamiento.

El equipo terapéutico del centro hizo todo lo posible por retenerla, advirtiéndole de lo perjudicial de abandonar. Pero los deseos de consumir de la mujer (algo que no se controla hasta muy avanzado el tratamiento) cobraban fuerza con la sensación de que sólo le bastaba salir por la puerta por sus propios medios y andar unos kilómetros, para conseguir dinero y sustancia. Sus amistades, su familia, sus lugares de consumo, sus dealers, estaban a una hora a pie, recursos que para una adicta como representan oasis en el desierto de la abstinencia. Ese mismo día, Cristina recayó.

¿Desintoxicarse lejos o cerca de donde se vive?

El proceso de desintoxicación de una persona adicta a una sustancia o un hábito destructivo representa una etapa compleja, donde la distancia física del lugar de residencia actúa como un cortafuego. Algo similar a si dejamos una liebre amarrada e indefensa a unos metros de un león hambriento y pretendemos que éste se abstenga.

La atracción hacia el consumo es tan fuerte que, si la persona adicta emprende este proceso cerca del entorno donde ha desarrollado la pauta de consumo destructiva, la recaída está servida. Muy cerca tendrá a la gente con quien consumía, los lugares donde lo hacía, y el acceso al dinero necesario para adquirir la sustancia o las relaciones que entabló para conseguirla. Sólo debe abrir la puerta del centro, dar unos pasos, y encontrarse con su premio.

Quienes se dedican al tratamiento de adicciones saben la importancia de [ingresar en un centro](#) de desintoxicación ubicado en una provincia que no sea la de residencia del paciente. Esto es lo que procuramos ofrecer en Síndrome tras realizar el estudio de caso gratuito.

La desintoxicación del paciente

La primera fase del tratamiento para superar [un hábito destructivo consiste](#) en la desintoxicación, cuando el síndrome de abstinencia se manifiesta con vehemencia. Se trata nada menos que del desequilibrio fisiológico, orgánico, que se produce cuando dejamos de consumir la sustancia y nuestras células dependientes de ésta la demandan como una flor que no hemos regado durante semanas.

Síndrome de abstinencia durante la desintoxicación

Durante esta fase de reajuste neuroquímico cerebral pueden producirse síntomas, más o menos intensos dependiendo de la adicción. Estos van desde insomnio, paranoia, deseo irrefrenable de consumir, hasta conductas violentas, entre otros. Según el centro y el cuadro de la persona adicta, esta etapa crítica de desequilibrio orgánico y psicológico, se palia con medicamentos químicos o naturales.

Por ejemplo, con tranquilizantes, con una contención psicológica y emocional para que el paciente se sienta acompañado y sobrelleve el proceso. También se emplea la realización de ejercicios, actividades recreativas...

[Estas condiciones de aislamiento respecto de su entorno y la situación geográfica ayudan inexorablemente a distanciarse del consumo](#)

Pero, sobre todo, la lejanía del centro respecto del lugar de residencia de la persona adicta resulta fundamental para superar la primera fase de desintoxicación. En ésta el cuerpo y la mente consiguen la abstinencia básica para poder emprender el tratamiento de recuperación.

La persona debe estar aislada de los entornos en los que desarrollaba su [conducta adictiva](#). Incluso, al principio del tratamiento, se la aparta de sus seres queridos, para evitar así posibles conflictos derivados de deudas emocionales que hayan podido generar sus comportamientos pasados. El reencuentro con la familia es positivo cuando el paciente se siente preparado. Estas visitas suelen darse semanal, quincenal y mensualmente.

El cortafuego de la distancia para realizar la desintoxicación

Estar lejos de la ciudad o, incluso, provincia de residencia, impide en gran medida que la enfermedad consiga doblegar la voluntad de la persona y la conduzca a abandonar las instalaciones para satisfacer su adicción. Si está en su población o cerca de ella, el paciente sólo tiene que abrir la puerta para irse y retornar a su entorno de consumo.

Al estar lejos y sin recursos económicos, debe pensárselo mucho más. Estas condiciones de aislamiento respecto de su entorno y la situación geográfica ayudan inexorablemente a distanciarse del consumo, y lo más importante: resultan efectivas para conseguir que la persona se deshábite de la sustancia en una primera instancia. Por otra parte, las tecnologías de la comunicación que existen hoy han cambiado mucho la realidad del aislamiento en los centros de desintoxicación. Y es que las personas que buscan superar su adicción pueden mantener un contacto virtual más fluido con sus seres queridos para conseguir que afectivamente el internamiento sea más llevadero.